

TD(X)/Misc.5
13 de febrero de 2000

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

Décimo período de sesiones
Bangkok, 12 a 19 de febrero de 2000

DEBATE INTERACTIVO

Orador designado: Sr. Michel Camdessus

SUMARIO

Documento preparado por la secretaría de la UNCTAD.
No es un documento oficial

El Sr. Michel Camdessus, Director Ejecutivo saliente del Fondo Monetario Internacional, centró su exposición en la paradoja actual de unas oportunidades prometedoras sin precedentes, por una parte, y sin embargo inestabilidad financiera, "exclusión" de los más pobres y ansiedad generalizada, por otra. A su juicio, hay una oportunidad única de: i) identificar los elementos de la dinámica reciente para mejorar el bienestar de la humanidad; ii) reconocer que la pobreza es la "mayor amenaza" para la estabilidad en un mundo globalizado; y iii) revigorizar el multilateralismo.

Entre los componentes de esta dinámica positiva, el orador destacó la aparición de un nuevo paradigma de desarrollo. A su juicio, la mundialización, si se gestionara debidamente, podría convertirse en una oportunidad importante para el progreso del mundo. Se está produciendo una humanización progresiva de los conceptos económicos básicos, con un creciente reconocimiento de que el crecimiento por sí sólo no basta. El orador destacó la

GE.00-70096 (S)

BKK.00-118 (S)

necesidad de tratar de conseguir un crecimiento sostenible, de alta calidad, centrado en la población, que promueva la protección del medio ambiente y el respeto de los valores culturales nacionales. Asimismo, propugnó un Estado más agilizado y sin embargo más eficaz, con instituciones estables y fuertes para responder a los problemas de una economía moderna. Existe una relación mutuamente reforzadora entre la estabilidad macroeconómica y la reforma estructural, por una parte, y el crecimiento y la reducción de la pobreza y las desigualdades por otra. El Sr. Camdessus propugnó una acción concertada para convertir la mundialización en un instrumento efectivo de desarrollo, y a tal efecto, tratar de atender la mayor preocupación de nuestro tiempo, a saber, la pobreza.

El Sr. Camdessus manifestó que la disparidad creciente entre ricos y pobres en el interior de las naciones, y entre las naciones más ricas y las más pobres, constituye una afrenta moral, un derroche económico y un factor socialmente explosivo. Sugirió los medios para compartir el dinamismo del desarrollo: mediante la tecnología de la información, con sus extraordinarias posibilidades para la educación, la cultura y el desarrollo y que permite eliminar para siempre la disparidad de conocimientos entre los países ricos y los países pobres, y mediante mercados mundializados que permitan la movilización y la asignación de recursos de manera racional, incluso a los países más pobres, siempre que se cree en ellos un entorno propicio. Finalmente, reconoció que los propios países más pobres están más decididos que nunca a "apropiarse" de sus políticas y basarlas en el desarrollo humano.

El orador hizo un llamamiento a los países del Norte y del Sur para que movilizaran todos sus recursos, cumplieran los compromisos adoptados con ocasión de las conferencias de las Naciones Unidas de los años noventa y redujeran en un 50%, para el año 2015, el porcentaje de población que viven en la pobreza absoluta; y para que promoviesen objetivos sociales, en particular los relativos a la enseñanza primaria universal, la lucha contra el hambre, la igualdad entre géneros, la mortalidad infantil, la salud reproductiva, la mortalidad materna y el medio ambiente.

El Sr. Camdessus sugirió que los asociados en el desarrollo podrían contribuir a los esfuerzos de los países más pobres: i) asignando la máxima prioridad al libre acceso a los mercados de todas las exportaciones de los países más pobres, incluidos los países pobres muy endeudados (PPME), con el fin de que estos países comiencen a beneficiarse más a fondo de la

integración en el sistema comercial mundial; ii) esforzándose por alentar las corrientes de capital privado hacia los países en desarrollo de bajos ingresos, especialmente inversiones extranjeras directas con su doble beneficio de nueva financiación y transferencia de tecnología, una esfera en que la UNCTAD aporta una contribución notable; iii) respaldando las promesas de reducir la pobreza con un apoyo financiero, en particular aumentando la asistencia oficial para el desarrollo y mediante el alivio de la deuda; y iv) garantizando que las organizaciones multilaterales se centren en la reducción de la pobreza como objetivo explícito de sus programas. Además, deben tomarse medidas concretas para reducir el comercio de armas y los gastos militares.

Un multilateralismo revigorizado implica una visión más amplia de la economía y del sistema financiero del mundo que abarque no sólo el comercio y los pagos, sino toda la gama de transacciones internacionales, con el fin de crear un entorno internacional abierto, competitivo y estable en que, no sólo el capital, sino también las inversiones y las personas puedan desplazarse con más libertad y contribuir mejor al progreso universal.

Con referencia a la liberalización del comercio, los pagos y los movimientos de capital, el orador dijo que se trataba de medidas de promoción del mercado destinadas a crear unas condiciones propicias a la participación del sector privado (nacional y extranjero) en un número cada vez mayor de países. Estas medidas debían complementarse con actividades para garantizar que los mercados, tanto nacionales como internacionales, fuesen eficientes, estables y transparentes y contribuyesen al desarrollo humano en vez de ponerlo en peligro. También se refirió a la labor en curso sobre la arquitectura del sistema financiero internacional. El multilateralismo, añadió, es la única forma de abordar la cuestión más amplia del régimen económico mundial y de encontrar una respuesta global a los problemas mundiales ineludibles. A tal efecto, el orador consideró que eran necesarias unas instituciones que pudiesen facilitar la reflexión colectiva al más alto nivel con el fin de garantizar una representación mejor de los países en el proceso mundial de adopción de decisiones económicas. Propuso que se sustituyeran las reuniones en la Cumbre de G7/G8 por una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de los países que tenían representantes en los directorios ejecutivos del FMI o del Banco Mundial (unos 30, aproximadamente, en todo momento). A estas reuniones deberían

asistir también el Secretario General de las Naciones Unidas y los directores de las organizaciones multilaterales competentes. Esto serviría para establecer un vínculo claro y más fuerte entre las instituciones multilaterales y un grupo representativo de dirigentes mundiales de legitimidad indiscutible.

Debate subsiguiente

Se señaló que existen ya las instituciones necesarias para la acción internacional sobre el desarrollo, a saber, el FMI, el Banco Mundial, las Naciones Unidas (con inclusión de la UNCTAD y la OIT) y la Organización Mundial de Comercio. Sin embargo, para que estas organizaciones obtuvieran mejores resultados en la lucha contra la pobreza, hacía falta una mayor cooperación a nivel mundial. En el plano mundial, estas instituciones deberían:

- i) ocuparse de gestionar las crisis sistémicas;
- ii) llevar adelante programas internacionales globales para aliviar la carga de la deuda;
- iii) iniciar una nueva ronda global en una OMC reformada que tuviera en cuenta los intereses de sus 135 miembros y previera el fomento de la capacidad a fin de que todos los países pudieran participar activamente en las negociaciones y hacer los ajustes requeridos por la liberalización del comercio.

Se expresó la opinión de que la UNCTAD podía aportar una importante contribución a la aplicación eficaz de principios relacionados, entre otras cosas, con la estabilidad macroeconómica y los mercados abiertos, instituciones nacionales sólidas y la aplicación de una amplia variedad de políticas destinadas a garantizar que el crecimiento beneficie a los pobres. La labor analítica, las reuniones de expertos y los programas de cooperación técnica de la UNCTAD eran útiles. A nivel mundial, la Conferencia podía desempeñar un papel en el fomento de la capacidad de los países en desarrollo para participar en la OMC, con objeto de obtener los beneficios de la liberalización del comercio.

Se hizo una pregunta respecto de la clase de Fondo que era menester para resolver las cuestiones pendientes, como la pobreza, y los nuevos problemas, como el envejecimiento de las poblaciones. Se expresaron dudas acerca de las propuestas de crear servicios de expertos que existían ya en otras instituciones. Era preferible una estrecha cooperación con el Banco Mundial para integrar las actividades de reducción de la pobreza de estas instituciones. Se cuestionó la sugerencia de que se creasen líneas de créditos contingentes con el apoyo del Fondo, debido a su

falta de condicionalidad y al incentivo negativo que suponían para la participación del sector privado. Se opinó que era igualmente importante establecer principios claros para las situaciones de crisis, incluidas cláusulas de acción colectiva, opciones renovables y comités de deudores y acreedores.

En su respuesta, el Sr. Camdessus expresó su satisfacción por las iniciativas de alivio de la deuda del Reino Unido, e instó a otros países a que siguieran su ejemplo. Asimismo alentó a los países a que eliminaran la cobertura los créditos a la exportación para la venta de armas a las naciones pobres. En cuanto al tipo de Fondo que sería más idóneo para resolver los problemas futuros, recalcó la importancia y la validez de los artículos originales del acuerdo constitutivo del FMI, y los objetivos estipulados en el artículo 1. El FMI era una institución en proceso de reforma constante, cuyas responsabilidades esenciales eran el seguimiento de la actividad económica en todo el mundo y la optimización de las políticas económicas (o sea, cuestiones de alcance más amplio que las relativas a la balanza de pagos, de las que se ocupaba originalmente el Fondo). La nueva estructura requerida para desempeñar esta tarea necesitaba la participación del sector privado. En cuanto al examen de los servicios del FMI, el Sr. Camdessus reclamó una adaptación permanente basada en las necesidades.

Otros participantes hicieron hincapié en la importancia de una acción puntual, especialmente con respecto al alivio de la deuda y el inicio de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales, que debería ocuparse de un modo efectivo de las distorsiones comerciales que constituyen una de las principales barreras al desarrollo. Era esencial atribuir prioridad a estas cuestiones, incluida una mejor comprensión por parte de la sociedad civil de los países septentrionales de las preocupaciones y exigencias de los países en desarrollo, así como un compromiso solidario entre el Norte y el Sur. Además, se discutió la imagen del Fondo como instrumento de marginación y la validez del "consenso de Washington" para combatir la pobreza. Se señaló que el principio de un "Fondo de rostro humano" podía llevarse a la realidad mediante la adopción de varias medidas: democratización del proceso de adopción de decisiones del Fondo, el Banco Mundial y la OMC, como reflejo, en lo esencial, de la necesidad de un G-181; mejora del acceso a los mercados y trato diferencial especial para los países en desarrollo en la OMC, y atención especial a la vulnerabilidad de los pequeños países insulares y los países en desarrollo de economías débiles. Respecto de estos últimos, se puso en duda la precisión de

algunos puntos de referencia utilizados para determinar los niveles de pobreza y la apertura de las economías. Por último, se criticó el papel del FMI, percibido como instrumento de creación de desigualdades y promoción de la pobreza y, más recientemente, su contribución a la crisis asiática.

En su respuesta, el Sr. Camdessus reiteró la necesidad de una acción rápida para el alivio de la deuda. Señalando los recientes éxitos registrados en los casos de Mozambique y Zambia (y quizás también de Tanzania), recalcó la necesidad de invertir los recursos economizados en infraestructuras sociales y de recursos humanos. Rechazó la visión del Fondo como instrumento de promoción de la pobreza y la desigualdad, por considerarla injusta. El ejemplo de los 80 países en los que se llevan a cabo programas del FMI era testimonio de la función positiva del Fondo. Evitar la inflación y la inestabilidad macroeconómica es la base del crecimiento y el desarrollo. Sin embargo, la nueva arquitectura financiera debería atender a las necesidades sociales.

Respecto del problema de la democratización del proceso de adopción de decisiones del Fondo, el Sr. Camdessus señaló que todas las decisiones importantes del Fondo en los últimos años se habían tomado por unanimidad. Sin embargo, a comienzos de 1999 el Fondo emprendió un examen del sistema de cuotas para garantizar que refleje el potencial económico real de sus miembros. En cuanto a la intervención del Fondo en la crisis asiática, dijo que la rápida recuperación de la mayoría de las economías asiáticas no habría sido posible sin las medidas adoptadas por el FMI. Si bien los controles de cambios son compatibles con los artículos del Fondo, no son una panacea para resolver los problemas de las balanzas de pagos. Invertir los procesos de liberalización desordenados y cerrar rápidamente las instituciones financieras poco sólidas son medidas igualmente importantes para acelerar la recuperación.
